

predicar á la francesa, que se vá introduciendo en México. Tengo en mi poder una copia MS. (*manuscrita*), en que advierto menos inteligencia que celo, i mas pasion por las costumbres ó *corruptelas* antiguas, que juicio en el verdadero buen gusto de la oratoria sagrada."

IX. Paralelo entre la Oratoria de los Santos Padres i la oratoria gerundiana.

Mr. Rollin en su "Modo de enseñar y estudiar las Bellas Letras" tratá extensamente de la necesidad de estudiar las obras de los Santos Padres para aprender la oratoria sagrada. Los Padres escribieron reglas sobre esta oratoria i predicaron con elocuencia; de manera que sus obras contienen reglas i modelos, utilísimas lecciones teóricas i prácticas. Ellos bebieron su elocuencia en dos fuentes, a saber, en la Biblia i en los clásicos paganos, especialmente Demóstenes, Ciceron, Horacio i Platon; aquel Platon que por su elocuencia mereció el renombre de *el Divino*; en el qué el mismo Ciceron en su libro "*Del Orador*" confiesa haber adquirido su elocuencia (1). Pero los gerundios bebieron su modo de predicar en los Sermones de Vieyra, en las Polianteas i en otras cisternas igualmente corrompidas. Es verdad que tenían las obras de los Santos Padres en las bibliotecas de sus conven-

dios podrá decir que hablo con inverosimilitud? El Sr. Zumárraga con *patio* zen qué se diferencia de Santa Teresa vestida de azul por celos de San Ignacio i del San Antonio de Vieyra vestido de pastor, convertido el hábito de sayal en pellico, la cuerda en honda etc.? I Juan Diego cantando el *Alabado* es muchísimo menos que la Santísima Virgen hecha Papa, Jesucristo recurriendo a la proteccion de Maria para defenderse del diablo, Santa Teresa saliendo al campo a hacer un *rodeo* con las virtudes, San Antonio convertido en *Santísimo Sacramento*, i otra multitud de *gerundiadas* peores que las que supongo; por que al fin i al cabo el *Alabado* es una cancion de los indios, i el *patio* tiene alguna semejanza con los *femoralia* o calzoncillos interiores mui cortos que usaba el Sr. Zumárraga; mientras que una Amazona con sus robustos pechos i piernas descubiertos, su semblante, cabellera i actitud feroz i su carcaj i flechas, es una cosa desemejantísima de Santa Teresa con su hábito talar i púdicas tocas.

(1) Menendez Pelayo en su "Historia de las Ideas Estéticas en España" recuerda con entusiasmo esa confesion, i ya que no tuvo a bien presentar el texto del Arpinate, lo presentaré yo, porque es mui hermoso: *Fateor me oratorem, si modo sim, non ex rhetorum officinis, sed ex Academiae spatiiis extitisse.* (*De Oratore*, num. 12). El *si modo sim* no es para omitido.

tos i colegios; pero en lo general no las estudiaban, i uno que otro mui raro que las consultaba, no hacia caso de las sabias doctrinas de ellos sobre la oratoria.

En primer lugar, los Santos Padres predicaban con libertad apostólica. La oratoria es hija del cielo, hija de la libertad del pensamiento, destello de la Inteligencia divina, i de la libertad de la palabra, el don mas precioso del ser racional. Los Padres de la Iglesia no tenían miedo ni a la hidra de la tirania de los reyes, ni a los sofistas, aunque fueran del talento i la sagacidad del argivo Sinon. Ellos sufrían el destierro como San Juan Crisóstomo i el cadalso como San Cipriano, mártires de la libertad del pensamiento i de la palabra. San Jerónimo decia: "Aunque dé silbidos la hidra i atice el incendio el vencedor Sinon, jamas, con el auxilio de Cristo, se cerrarán mis labios, i aun cortada la lengua, balbutiré medias palabras de verdad i de justicia" (1).

Mas los gerundios, aunque tuvieran el talento de un Farias i un Ita y Parra, estaban enervados como todo *vasallo*; no predicaban contra la esclavitud, contra la tirania de los reyes i en pro de los derechos del hombre, por que se lo impedían los grillos de las instituciones monárquicas absolutas; no predicaban en pro de la raza india contra los encomenderos, los alcaldes mayores, los oidores, los alcabaleros i demas turba multa de oficiales reales, por que se lo impedían las esposas de la política colonial; no predicaban contra las trabas de la libertad de imprenta ni contra muchas supersticiones, por que se lo impedía la mordaza de la Inquisicion. Pesaba sobre ellos entre otras esta lei, que era la 19, título 12, libro 1.º de la Recopilacion de Indias: "Encargamos á los Prelados seculares y regulares, que tengan mucho cuidado de amonestar á los clérigos y religiosos Predicadores, que no digan ni prediquen en los púlpitos palabras escandalosas tocantes *al gobierno público y universal*, ni de que se pueda seguir pasion ó diferencia, ó resultar en los ánimos de las personas particulares que las oyeron *poca satisfaccion ni otra inquietud*. Y ordenamos á nuestros Vireyes, Presidentes y Audiencias, que si los Predicadores excedieren en esto, lo procuren remediar."

Los Santos Padres predicaban con libertad por que no tenían *unde teneatur*: no estaban asidos de las riquezas ni de los placeres ni de la ambicion de altos puestos, honores i dignidades, ni

(1) *Licet hydra sibilet, victorque Sinon incendia jactet, nunquam meum, juvante Christo, silebit eloquium, etiam praecisa lingua balbutiet.* (*Praef. super Esdram*).

filiados en la bandera de ningun partido; mas á los gerundios, hallándose en su época de relajacion, les comprendia esta sentencia de la valiente pluma de San Jerónimo: "En vano predica la pobreza y enseña la limosna, la lengua de aquel que está hinchado con las riquezas de Crespo; mas el que está cubierto con una pobre capa, combate contra la polilla de los vestidos de seda" (1).

En segundo lugar, los Santos Padres enseñan que la predicacion ha de ser clara, i las predicaciones de los gerundios eran tan oscuras como el falso Peripato, de manera que nada entendian los indios, ni aun los criollos, frecuentemente no los entendian ni los Doctores de las Universidades, ni los mismos predicadores se entendian (2).

En tercer lugar, los Santos Padres enseñan que uno de los primeros objetos de la predicacion católica es el de *convencer* a los oyentes de la verdad de los dogmas, de los bienes de las virtudes, de los males de los vicios etc., enseñando con *solidez* las verdades del Cristianismo, presentándolas en toda su *pureza* i sin mezcla de fábulas, conciliando la sublimidad i belleza del lenguaje con la claridad, i hablando con la majestad que corresponde a la cátedra del Espíritu Santo (3). Mas los sermones de los gerun-

(1) *Frustra quis lingua praedicat paupertatem et docet eleemosynas, qui Croesi divitiis tumet, villique opertus pallio, pugnat contra tineas vestium sericarum.* (Epist. 16 ad Principiam).

(2) Dice San Gregorio el Magno: *Debet praedicator ad infirmitatem audientium semetipsum contrahendo descendere, ne dum parvis sublimia, et idcirco non profutura, loquitur, se magis curet ostendere, quam auditoribus prodesse.* (Mor., lib. 20, cap. 2). Dice San Isidoro de Sevilla: *Non summa atque ardua praedicanda sunt; ne immensitate doctrinae opprimantur, potius quam erudiantur.* (Lib. De Summo Bono, cap. 43).

(3) Dice San Agustin: "¡Oh elocuencial, tanto mas terrible, cuanto mas pura, i tanto mas vehemente, cuanto mas sólida." *O eloquential, tanto terribilior, quanto purior, et quanto solidior, tanto vehementior.* (De Doctr. Christ., lib. 4, cap. 4). San Juan Crisóstomo increpa de esta manera al predicador vano: "¡Miserable, causa de calamidades, traidor!: buscas con mucha curiosidad las florecillas de las palabras i el artificio i armonia, para cantar, no para aprovechar; para ser admirado, no para enseñar, para deleitar, no para compungir; para conquistar aplausos, no para arreglar las costumbres". *Miser et aerumnose et proditor, flosculos verborum et compositionem et harmoniam curiosius sectaris, ut canas, non, ut prosis; ut sis in admiratione, non ut doceas; ut oblectes, non ut compungas; ut plausu et laudibus obtentis abeas, non ut mores componas.* (Homil. 30 super Acta Apost.). ¡I aplausos de quienes? Ya lo dice San Jerónimo: "Nada hai tan facil como, con el lenguaje intrincado de un sermón, engañar al vulgo, el cual, todo lo que

dios consistian en tejer telas de araña, que ellos bautizaban con los nombres de *sutiliza*, *agudeza*, *ingenio i gracia*; en citar con prodigalidad textos de clásicos paganos, hablando en Jesrusalem el lenguaje de los egipcios, segun el pensamiento del Doctor católico ingles Gilberto (1); en referir milagros falsos i consejas, contra la sentencia de Job que dice: "¿Acaso tiene Dios necesidad de vuestras mentiras, para que en favor de *El* habléis con dolo?" (2); i en fin, en sus sermones presentaban los mas sagrados misterios de la religion i a los Santos en caricatura. Los sermones de los gerundios eran como el nido de la Urraca (3).

En cuarto lugar, los Santos Padres enseñan que el complemento esencial de la oratoria i principalmente de la sagrada es el

no entiende, mas lo admira." *Nihil tan facile, quam vilem plebeculam et indoctam, concionis linguae volubilitate decipere, quae quidquid non intelligit, plus miratur.* (Epist. ad Nepotian.). I no se olvide que segun el juicio de Feyjoo, muchos de los venerables bonetes, brillantes pelucas i reverendas capillas pertenecian al vulgo. El mismo Doctor Máximo dice: "El buen sermón es el que enseña a practicar las virtudes i a huir de los vicios." *Bonus sermo est qui docet virtutes sequendas, vitia fugienda.* (Super Epist. ad Ephes., lib. 2, cap. 4).

(1) *Quid in Hierusalem vis loqui lingua aegyptiorum?* (Serm. 16 super Cantica).

(2) ¿Acaso para defender la religion i para fomentar la piedad se necesita de mentiras? *Numquid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini dolos?*

(3) A una Mona	Una hebilla,	De mi casta
Muy taimada	Dos medallas,	En riqueza
Dijo un dia	La contera	No me iguala."
Cierta Urraca:	De una espada,	Nuestra Mona
"Si vinieras	Medio peine	La miraba
A mi estancia,	Y una vaina	Con un gesto
¡Cuántas cosas	De tijeras;	De bellaca
Te enseñára!	Una gasa,	Y al fin dijo:
Tú bien sabes	Un mal cabo
Con qué maña	De navaja,	"Tú amontonas,
Robo y guardo	Tres clavijas	Mentecata,
Mil alhajas"	De guitarra	Trapos viejos
.....	Y otras muchas	Y morralla;
Fué sacando	Zarandajas.	Mas yo, nueces,
Doña Urraca	"¿Qué tal?, dijo,	Avellanas,
Una liga	Vaya, hermana,	Dulces, carne
Colorada,	¿No me envidia?,	Y otras cuantas
Un tontillo	¿No se pasma?	Provisiones
De casaca,	A fé que otra	Necesarias."

movimiento de los afectos i pasiones: el amor, la gratitud, el dolor, el temor, la esperanza etc., la unción, la *persuasion*. San Agustín dice: "Dijo un hombre elocuente, y dijo la verdad, que el orador elocuente debe hablar de tal manera que enseñe, que deleite, que mueva" (1). Dice el mismo San Agustín: "Conviene que el eclesiástico elocuente, cuando persuade que se ha de hacer alguna cosa, no solamente enseñe para instruir y deleite para complacer, sino también mueva para vencer" (2). Dice San Gregorio el Grande: "Fierro candente es la predicación ardiente: de un fierro candente brotan chispas; de las exhortaciones de los predicadores brotan palabras inflamadas a los oídos de los oyentes" (3). Dice San Buenaventura: "Aquel es orador sagrado, que mueve, no la risa sino las lágrimas" (4). Dice San Próspero: "El que quiera que sus oyentes derramen lágrimas, derrámelas él primero" (5). Dice San Jerónimo: "Predicando tú en la iglesia, no se oigan los aplausos, sino los sollozos del pueblo: las lágrimas de los oyentes sean tus alabanzas" (6). I en fin, San Agustín con su admirable talento ha compendiado todas las reglas de la oratoria en esta sola sentencia: "Que la verdad se conozca, que la verdad resplandezca, que la verdad mueva. Para que la verdad se conozca, debe hablarse clara i sinceramente; para que la verdad resplandezca, debe hablarse con orden y elegancia; para que la verdad mueva, debe hablarse con fervor y devoción" (7).

Mas los sermones de los gerundios eran frios como los muros del falso Peripato: no han excitado mas sentimiento que el de la

(1) *Dixit quidam eloquens, et verum dixit, ita dicere debere eloquentem, ut doceat, ut delectet, ut flectat.* (De Doctr. Christ., lib. 4, n. 27). Dice Rollin que ese *quidam eloquens* es Cicerón.

(2) *Oportet eloquentem ecclesiasticum, quando suadet aliquid quod agendum est, non solum docere ut instruat et delectare ut teneat, verum etiam flectere ut vincat.* (De Doctr. Christ., lib. 4, cap. 13).

(3) *Æs candens est prædicatio accensa: sed de candente aere scintillæ produnt, quia de prædicatõrum exhortationibus verba flamantia ad aures audientium procedunt.* (Homil. IX super Ezech.).

(4) *Ille Doctor est ecclesiasticus, qui lacrymas non risum movet.* (Super Lament. Hierem., cap. 1º).

(5) *Lacrymas quas vult à suis auditoribus fundi, ipse primitus fundat.* (De Vita Contemp., lib. 1º, cap. 19).

(6) *Docente te in ecclesia, non clamor populi, sed gemitus suscitetur: lacrymæ auditorum laudes tuæ sint.* (Epist. ad Nepotian).

(7) *Ut veritas pateat, veritas luceat, veritas moveat. Ut veritas pateat, debet loqui clarè et apertè: ut veritas luceat, debet loqui compositè et ornate: ut veritas moveat, debet loqui ferventer et devotè.*

risa: entonces, la risa del auditorio por aprobación i complacencia, i despues la risa de desprecio de la posteridad.

En quinto lugar, los Santos Padres sacaban por fruto de sus sermones el ciento por uno de la semilla evangélica; mas la semilla de los gerundios caía fuera del terreno, a la orilla del camino i venían los cuervos i se la llevaban: respecto del pueblo bajo, se la llevaba el cuervo de la ignorancia, por que no entendía ni una palabra de aquellos textos latinos de la Escritura, ni de aquellos pensamientos alambicados, retruécanos i embolismos *seudoperipatéticos*; i respecto de los venerables bonetes, de las reverendas capillas i demas llamados eruditos, se llevaba la semilla el cuervo de la curiosidad, por que no asistían a los sermones con deseo de recibir algun buen alimento de la inteligencia i del corazón, sino por la curiosidad de oír las *ingeniosidades*, como ellos las llamaban, que decía el predicador. El fruto de los sermones de los Padres de la Iglesia fué la ilustración de los individuos, la conversión de los pecadores, la paz i orden de las familias, la reforma de las costumbres, la alianza de ciudades enemigas, el progreso de la sociedad i la eterna salvación de las almas. El progreso de la sociedad: esta había quedado llena de heridas i muerta por los bárbaros del Norte, i las homilias de los Padres, desde San Jerónimo i San Agustín en el siglo IV hasta Santo Tomás de Aquino i San Buenaventura en el siglo XIII, hicieron que se fuera desenvolviendo poco a poco del sudario i levantándose del sepulcro de la edad media, a la vida del Renacimiento i civilización moderna. Mientras que los sermones de los gerundios eran unas *nubes sin agua*, segun la valiente expresión del Apóstol San Judas, que hicieron yermo el campo de la raza india i estéril el campo de la Nueva España (1). Sermones que dieron por resultado la "ignorancia general" de la raza blanca, segun la confesión del mismo Alaman en un texto que he citado repetidas veces, i el embrutecimiento de la raza india i de la raza negra, tales como las encontramos en 1810.

X. Paralelo entre la Oratoria Sagrada prescrita por los Cánones de la Iglesia y la oratoria gerundiana.

La índole de este libro i la índole de mi dinero no me permiten

(1) "Nubes sin agua son los predicadores verbosos i pedantes, que hieren el oído pero no el corazón". (Alápidé, *ibid.*)